

“PENSAR HISTÓRICAMENTE LA PSICOLOGÍA: APUNTES EPISTEMOLÓGICOS SOBRE LA HISTORIA, ENFOQUES E INSTRUMENTOS HISTORIOGRÁFICOS”

1. CONCEPTO DE HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA

1.1. POLISEMIA DE LA PALABRA HISTORIA

Apoyándome en un clarificador artículo de A. Rosa (1993), titulado “*La polisemia de la palabra historia. Historia-pasado, historiografía, historia-narración e Historia intelectual*”, se hace imprescindible arrancar en la definición del concepto de historia de la psicología de las distintas acepciones posibles del término historia. Para ello, Rosa acude al Diccionario de la R.A.E. de donde extrae algunas de las acepciones posibles de la voz Historia:

1. Relato del pasado sobre cosas memorables o acontecimientos relevantes.
2. La construcción (re-construcción) de sucesos realizados por los historiadores.
3. La fábula o narración inventada.
4. La teorización sobre lo ocurrido.

En función de estos significados posibles, Rosa cae en la cuenta de que se han desarrollado cuatro modalidades correlativas de elaborar la Historia disciplinar de un saber, que son a su vez cuatro maneras de interpretar el cometido de la historia científica de una disciplina, a saber:

1. Historia-pasado: descripción o enunciación de los materiales que forman parte de la historia o del relato histórico.
2. Elaboración historiográfica y metodológica de esos materiales (hitos, fechas, nombres, etc) en consonancia con la fundamentación documental disponible y en concordancia con los supuestos básicos aceptados por la comunidad científica.
3. Exposición de las secuencias argumentales (A-B-C-D—— N) unidas por un lazo narrativo. Sería la historia-cuento, la de 'cuéntame una historia' en la que el pasado-leyenda constituye la fibra del relato.
4. Justificación *ex post hoc* de lo ineluctable, del resultado (producto intelectual) ya conocido. Consistiría en una suerte de filosofía de la historia, dado que se teoriza sobre algo acontecido e irreversible estando ya en posesión de las claves que permiten su comprensión.

Ninguna de las acepciones seleccionadas se aparta de un principio causal que es inherente a cualquier ejercicio histórico, lo que ocurre es que se introducen matices o adjetivaciones en la ejecución de la narración histórica que reenvían, a su vez, a distintas formas causales o explicativas, que respectivamente serían:

1. Causa material.
2. Causal formal.
3. Causa eficiente.
4. Causa "intelectual" o comprensiva.

Tomadas aisladamente y maximalizadas, degenerarían en visiones históricas falaces y peligrosas: la primera conduciría a una visión ramplonamente materialista (en el sentido del materialismo histórico), la segunda conduciría a una visión positivista e historicista, tan cuestionada por Popper en "La miseria del historicismo", la tercera depararía una visión infantiloides y épica de la historia como cuasi relato de ficción, llamado a componer una suerte de mito de los orígenes susceptible de utilizarse como argumento trascendental justificador y enaltecedor de la disciplina. El cuarto abocaría en cuestión una filosofía de la historia contaminada de subjetivismo, modas intelectuales y preferencias regionales por una u otra épica del pasado.

En ningún caso hemos de ignorar estos peligros derivados de las distintas opciones de relato histórico, ni olvidar que en cuanto relato o discurso no puede aspirar a la exactitud ni al establecimiento de leyes físicamente contrastables, sino a lo sumo a la verosimilitud, a la probabilidad histórica, a la coherencia o validez de constructo argumental y al establecimiento de construcciones explicativo-comprensivas aceptadas por la comunidad científica.

Salimos, pues, de la órbita positivista y adoptamos un criterio abiertamente constructivista, pese a su relativismo y a su mala prensa en epistemologías empiristas radicales. Creemos que es mejor asumir los riesgos que comporta que suponer ingenuamente que es posible componer alguna historia que sea aséptica, neutra, impersonal e intemporal. El valor de verdad de los relatos históricos, sean éstos historiográficos (hechos por profesionales de la historia) o narrativos (inventados por legos) depende de factores que limitan su universalidad y su validez en el tiempo tales como:

- a. la intencionalidad de los agentes que dejaron los rastros que luego habrán de ser interpretados,
- b. los recopiladores y exegetas de esas fuentes (pues ellos han podido perder, seleccionar, difundir u ocultar arbitrariamente, prohibir o manipular documentos que podrían cambiar la visión global),
- c. los propósitos o fines que guían la investigación de sus lectores (historiadores, curiosos, alumnos, instituciones, etc).

Enfrentados a un relativismo histórico irresoluble, los relatos históricos y sus artífices los historiadores han de abrazar una actitud forzosamente modesta y humilde, empeñada en pergeñar una historia clarificadora y útil, más que una historia total e indiscutible. Sabias son las palabras con que Rosa casi termina el artículo antes aludido:

“Diríamos que en todo acto comunicativo se transmite una manera de contemplar el mundo y el pasado con unas implicaciones respecto de la acción futura. Un modo de comprender la realidad, es también un modo de actuar en la realidad, y la transmisión de esa comprensión de la realidad, en cierto modo es un acto de persuasión. No existe nunca, por tanto, una construcción neutra, pues toda construcción de conocimiento es resultado de una acción dirigida a meta, es decir, con una intención por parte del agente que la realiza. No es sorprendente que quienes quieren imponer unos modos de acción impongan una determinada visión del pasado y censuren otras visiones alternativas” (A. Rosa, 1993, 6).

La comunidad científica actual de los historiadores de la psicología toma partido por una historia intelectual de la Psicología que provea explicaciones comprensivas que aporten sentido al pasado y extraiga lecciones y moralejas para el presente de la disciplina. Se desprende que, sin renunciar al historicismo propiamente dicho (relacionando los hechos estudiados y analizados con otros hechos, comparando y desmenuzando motivos, encuadres y circunstancias implicados), se proponen un cometido de la historia que podríamos denominar heurístico y presentista, eminentemente pragmático: se extraen significados y consecuencias valiosas para el agente o intérprete, comunidad o auditorio que analiza el pasado.

Resulta muy ilustrativo el trabajo realizado por A. Fernández, A. Rosa y D. Ondé (2000) en el que, mediante una encuesta abierta realizada sobre los estudiantes de Psicología, se constata que la historia no aporta mera información erudita periférica en su formación y en su visión intelectual y profesional de la disciplina, sino que vertebra su identidad como psicólogos. Si la historia ayuda a consolidar el ser-psicológico de los estudiantes, qué mayor valor pragmático puede esperarse para un relato que el de estimular procesos identificatorios:

“La enseñanza de la historia puede así jugar un papel crucial, ya que puede moldear la estructura de las narraciones del sujeto, es decir: la forma a través de la cual el sujeto se identifica con modos de establecer el cambio, describir el presente y desear el futuro” (A. Fernández, A. Rosa, D. Ondé, 2000, 26).

Ciertamente, la historia como *weltannshauung* relativista incomoda a quienes preferirían una historia ideal pura e incontaminada de sesgos personales, institucionales, histórico-culturales, modales o incluso político-económicos. Pero la historia real se opone a la historia ideal, como bien señala J. Quintana (1993). En último término, es posible poner el dedo en la llaga del relativismo histórico cuando cuestionamos la grandeza absoluta del concepto verdad, incluso de la noción de verdad histórica, y nos preguntamos “¿al servicio de quién está la verdad?” histórica que hemos construido o que estamos difundiendo desde las aulas en cuanto docentes de historia de la psicología. (M.C. Giménez, 1998).

1.2. REFLEXIONES SOBRE EL OBJETO DE LA HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA

El objeto de estudio de la disciplina de Historia de la Psicología no es, obviamente, el mismo que el de la Psicología como disciplina científica.

En cualquier reconstrucción histórica es conveniente distinguir dos conceptos: el proceso y el producto. La historia convencional ha pecado de construcciones discontinuas de los **productos** psicológicos, presentando la historia de la Psicología como una sucesión inconexa de productos intelectuales o anecdóticos (periféricos y externos) de los hechos subrayados como relevantes. Es decir, se ha abusado de una presentación histórica basada en hitos y mitos, una historia memorística compuesta de personajes, fechas y títulos, lugares y sistemas cerrados, escasamente intercomunicados, a modo de reinos de Taifas que no estuvieran regidos por mínimas directrices comunes, por objetivos y causas similares. Esta modalidad de construcción histórica ha estado vigente hasta los años 60 y en nuestro país hasta los años 80. Ha contribuido, por añadidura, a crear una imagen de la disciplina desintegrada, sesgada, parcial y enormemente pre-científica.

A partir de esas fechas mencionadas, los historiadores comenzaron a ser conscientes de que debían afinar su metodología y profesionalizar su investigación, distanciándose de su identidad primaria como psicólogos y complementando con una identidad profesional de historiadores, procediendo con el mismo rigor y perspectivas adoptadas por éstos en su trabajo, independientemente del ‘producto’ o disciplina historiados. Esto equivale a decir que el historiador de la psicología debe ser primordialmente historiador y, accesoriamente, psicólogo. Esta vuelta de tuerca era necesaria y permite ahondar en el **proceso** o programa de evolución del conocimiento psicológico como si se tratara de fragmentos de un puzzle común que hubiera que vertebrar y ensamblar en su lugar respectivo y relativo dentro de la historia global. Loredo lo expresa así:

“El cometido de la Historia de la Psicología sería, pues, dar cuenta de los procesos de cambio y desarrollo temporal de la producción, distribución y consumo de discursos psicológicos” (J.C. Loredo, 1998, 57).

Procediendo de voces muy autorizadas de la historia de la psicología actual, la respuesta a la pregunta: “¿tiene *realmente* la historia de la Psicología un objeto?”, es:

“sí. El objeto de la historia de la psicología es el proceso de construcción, transformación y cambio de la psicología a lo largo del tiempo, entendida ésta como una actividad organizada de ciertos individuos en torno a unos problemas de investigación que ellos mismos califican de psicológicos” (F. Tortosa y J.A. Vera, 1998, 13).

Muchos autores se han ocupado de definir el objeto de esta disciplina frente a otras de carácter introductorio. Para quienes gustan de evaluar el trabajo psicológico como producto cultural, la historia de la psicología tiene como objeto “...las producciones resultado del trabajo de los psicólogos, debiendo recurrir para explicarlas a los sistemas de producción de los acontecimientos y a las causas que crean las condiciones de posibilidad para la elaboración de esos productos” (A. Rosa, F. Blanco y otros, 1991, 410). En otro lugar diferente, el mismo departamento universitario de Historia de la Psicología, expresa que el objeto de esta disciplina “son las producciones intelectuales o tecnológicas de los psicólogos en cuanto tales” (A. Rosa, J.A. Huertas, F. Blanco, 1991, 393). Completan esta visión concretando que dichas producciones se materializan en documentos orales o escritos que constituyen las fuentes primarias, secundarias y terciarias, materia prima de un historiador de la psicología. Es por eso que:

“...el objeto de estudio y explicación de la investigación histórica en Historia de la Psicología es la búsqueda, la selección y el análisis de las producciones científicas del pasado” (F. Blanco, J.A. Huertas y A. Rosa, 1992, 301).

Puntualizan acerca del valor de los instrumentos (libros, archivos, cartas, laboratorios, documentos) teóricos y tecnológicos que son el reflejo y el resultado de la Ciencia en cuestión. El énfasis puesto en aspectos sociales, circunstanciales y materiales (instrumentales) a la Psicología misma es un reflejo de la posición epistemológica del **materialismo histórico** y del **sociologismo crítico** a la hora de desentrañar la tarea de una disciplina.

Otro punto de vista opta por atribuir a las disciplinas históricas un proyecto más clásico y convencionalmente ligado a la historia: “el análisis de la evolución del conocimiento psicológico” (F. Tortosa, E. Quiñones y H. Carpintero, 1993, 11). Revistiendo, eso sí, esta tarea esencial de otras tareas colaterales y ambiciosas que componen una suerte de historia total de la disciplina; habrán de efectuarse “indagaciones referidas a cómo se han ido produciendo los conceptos y teorías psicológicas, cómo han ido estableciéndose y funcionando los sistemas de conocimientos psicológicos, qué condicionantes internos y externos han facilitado o impedido, han acelerado o retrasado, el desarrollo institucional, teórico, metodológico o tecnológico de la psicología, qué períodos han resultado especialmente críticos en el proceso de crecimiento y transformación de la propia institución o de la producción teórica y tecnológica” (Ibid). Podríamos calificar esta forma de delimitar el objeto de la historia como **construccionista**. Quienes adoptan este prisma entienden que el historiador no se limita a reflejar o constatar pasivamente lo acontecido, cual registrador de los sucesos que enuncia, describiendo los sucesos de que tiene conocimiento o información documental, sino que el historiador actúa siguiendo el modelo Pigmalión: despoja el material anecdótico y más o menos baladí y retiene lo categorial, construye el relato histórico huyendo de la comodidad y falsa asepsia del descriptivismo para sumergirse en la entraña explicativa de los porqués, de los cómo, de los para qué: de las causas en todas sus variedades. El resultado es completamente singular no igualable con el que consiga otro historiador al cincelar de otro modo parecidos materiales.

Lejos de ser una tarea fácil, la del historiador es una misión genuinamente intelectual, heurística, comprensiva y ambiciosa: ha de dar sentido al pasado de forma, a un tiempo, imaginativa y rigurosa, ha de tener mirada macroscópica, para abarcar largos periodos de tiempo y diversidad de focos simultáneamente, y microscópica, para detenerse en análisis de pequeño detalle sobre el documento x y darle el alcance y la proyección global que posea dentro del conjunto; ha de ser racionalista e idealista —en el sentido de buscar la esencia de los acontecimientos que relata— y al mismo tiempo empirista, sin abandonarse a especulaciones subjetivas sobre la historia que personalmente desearía componer. Así se pronuncian los siguientes autores:

“El historiador, apoyándose en un patrón interpretativo teórico general, explica acontecimientos concretos. El historiador ha de conseguir, ¡ni más, ni menos!, combinar imaginativamente las causas principales y secundarias que postula como razones del cambio, justificar su selección realizada a la luz de la evidencia conceptual y documental existente y construir un relato en donde se establezca un patrón explicativo coherente” (F. Tortosa, J.A. Vera, 1998, 10).

El objeto de la historia, en esta perspectiva, construye explicaciones recurriendo no a leyes matemáticas sino a relatos o narraciones históricas a partir de la evidencia documental disponible. La base ha de ser empírica, pero los pilares de sustentación admiten la variedad de ‘estilos arquitectónicos’ propios de los diferentes teóricos de la historia, del mismo modo que un mismo acontecimiento del pasado puede dar lugar a un ingente abanico de interpretaciones históricas compatibles, relativas, pero perfectamente válidas y fiables, desde presupuestos perspectivistas de la ciencia.

1.3. PERSPECTIVAS Y ENFOQUES PARA HACER HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA

Venimos señalando que el trabajo de la historia de una ciencia consiste en explicar, dar razón de y exponer el porqué de los acontecimientos que estudia y narra y seguir su devenir en el tiempo, sus crisis y cambios, los productos que crea, los focos de influencia y las consecuencias culturales y ambientales que genera. Y ello puede hacerlo adoptando tres perspectivas posibles:

- a.- El estudio de la evolución histórica de la Psicología desde sus orígenes: perspectiva diacrónica.
- b.- El estudio de las crisis y los factores de transmutación internos y externos a la propia Psicología: perspectiva dialéctica.
- c.- La evaluación de los movimientos y sistemas de la Psicología desde el punto de vista de su validez o trascendencia histórica: perspectiva crítico-epistemológica.

A) Perspectiva diacrónica: El primer cauce permite presentar la historia como la narración de una peripecia de formación y consolidación de un nuevo campo del saber. No difiere en esto de la visión tradicionalista de la historia como relato novelístico de los avatares de unos cuantos individuos, instituciones o ideas que sufren una desigual suerte en la pretensión de configurar un nuevo ámbito de conocimiento.

El enfoque diacrónico ofrece una visión de la historia de la Psicología que se ajusta al modelo de la epistemología genética de Piaget, dado que realiza un segui-

miento de esta disciplina desde sus estadios incipientes de menor y más confuso conocimiento hasta los estadios más evolucionados de mayor y más depurado conocimiento del objeto psicológico.

Es lícito aplicar a esta perspectiva el esquema del relato periodístico en el que la narración de una noticia ha de responder a unas claves que se conocen como las cinco “*WWWWW*”, a saber: *Qué pasó* (*What?*), *Cuándo pasó* (*When?*), *Dónde pasó* (*Where?*), *Quién lo hizo*, y *Por qué pasó* (*Why?*). En consecuencia, se trata de reflejar:

- ***Qué pasó***: Nos ayuda a precisar el hecho intelectual (avance científico, publicación, descubrimiento, exposición, creación, idea novedosa, planteamiento original, etc) que originó un cambio respecto a las posiciones anteriores prevalecientes en la disciplina.
- ***Cuándo pasó***: Nos facilita la ubicación cronológica de dicho suceso de modo que permita la relación sincrónica con otros acontecimientos coetáneos en la esfera intelectual, política o social, accediendo así a una comprensión concatenada y sistemática del descubrimiento científico.
- ***Dónde pasó***: Nos permite entender los enclaves geográficos pujantes en la consolidación del descubrimiento o del nuevo modelo emergente. La especificidad de este análisis estriba en el conocimiento del contexto de descubrimiento reclamado por Kuhn (1962), así como la localización de los focos de influencia intelectual que dan paso a lo que Caparrós (1993) designa como historias regionales de la Psicología. El prisma geográfico nos abre un sinfín de ramificaciones interdisciplinarias, al abocarnos a un análisis poliédrico referido a la situación de otras ciencias en el lugar y la fecha en que emerge la perspectiva psicológica que se está analizando.
- ***Cómo pasó***: Esta valoración nos ayuda a comprender de forma histórico-crítica el hecho histórico analizado como resultado de un conjunto de variables. El hecho histórico no es fruto de un azar, sino que está determinado, incluso multideterminado, por lo que lo azaroso, en realidad, pudo ser el nombre del autor, pensador o investigador que encabezó el avance en la disciplina psicológica, o el título concreto del estudio o la publicación que plasma e ilustra dicho avance. Responde esta pregunta a una visión de la historia de la psicología como el estudio de la sucesión, coexistencia, pugna, alternancia o revolución de paradigmas históricos, o reconstrucciones racionales, al decir de Lakatos.
- ***Por qué pasó***: Esta última vía de análisis remite, en primer lugar, a la necesidad de aportar una explicación causal y lineal a un acontecimiento histórico que tiene lugar en el ámbito de las ideas científicas. En efecto, es inherente al afán epistémico de cualquier disciplina conocer los antecedentes o premisas de aquello que se quiere comprender, para valorar el fenómeno en sí como

resultado de los mismos: explanans — explanandum. En segundo lugar, el análisis causal nos acerca al estudio de los cambios históricos como comprensión de las mentalidades subyacentes que demandan una nueva orientación a las preguntas que el hombre se hace acerca de las cosas. La historia como estudio de mentalidades, más que de acontecimientos, es perfectamente legítima en el caso de la psicología. Es reiterativa la constatación de que se dan parecidas tendencias, inquietudes e interrogantes en distintos lugares del globo, simultáneamente. Y eso mucho antes de la era de la globalización. Tal comprobación, por fuerza, nos aboca a configurar la historia como la explicación comprensiva de un caldo de cultivo o clima científico, del cual la mayor parte permanece velada o soterrada, anónima y elidida del relato, mientras que sólo se destacan aquellos jalones ideológicos y científicos o aquellos individuos sobresalientes que descuellan cual pico de iceberg sobre todo el conjunto restante, sumergido en la opacidad de la historia gigantesca.

B) Perspectiva dialéctica: Nos movemos en la duda, aún irresuelta, planteada tiempo atrás por A. Caparrós, sobre si la Psicología es una disciplina preparadigmática, paradigmática, o multiparadigmática (1980). Aceptando que en gran medida la resolución de esta duda sólo sería una petición de principio (*petitio principii*) en la que el deseo de consolidación científica se confundiera con la realización de hecho de su vacilante devenir disciplinar; no podemos ignorar, sin embargo, que el objeto de la materia “Historia de la Psicología” no es tanto la evaluación epistemológica de la Psicología como bloque de saberes más o menos científicos, sino el análisis de los sistemas o teorías que han surgido a lo largo de este siglo y cuarto aproximadamente. Desistir de una valoración epistemológica global no significa que eludamos al impartir la asignatura efectuar numerosas valoraciones sobre las luces y sombras de cada sistema, o puntualizar sobre los sistemas alternativos o contrapuestos que tratan de ofrecer respuestas distintas a problemas similares. Así lo atestigua H. Carpintero en uno de sus últimos trabajos:

“Lo que la historia muestra es una estricta unidad teórica concebible sólo en términos dialécticos (...) Al contemplar las teorías desde una perspectiva genética, se contempla el conjunto como un sistema de alteridades. Las distintas posiciones tienden a reconstruir la experiencia común de la vida mental del hombre, y al hacerlo, van surgiendo unas doctrinas en función de las precedentes, de las que se distancian en razón de las insuficiencias o limitaciones que hallan en ellas” (H. Carpintero, 2002, 204).

Es responsabilidad del profesor de Historia de la Psicología inculcar en los alumnos esta visión dialéctica del nacimiento y desarrollo de la Psicología, de sus continuas negaciones y superaciones, exclusiones y prolongaciones, evitando el riesgo de dogmatizar acerca de cualquiera de los modelos, y abriendo su visión a

una contemplación desapasionada de las distintas teorías como propuestas racionales fruto de esfuerzos de grupos, instituciones o individuos que han sido acuciados por el afán de hacer progresar el conocimiento del hombre, su estructura, su comportamiento, sus procesos internos, etc.

Así mismo, es competencia de esta perspectiva promover en los alumnos el análisis y la controversia crítica entre los modelos o sistemas paralelos, aguzando el sentido globalizador de la historia, minimizando el riesgo —de por sí grave en el análisis lineal de los sistemas psicológicos— de fragmentar o parcelar la Psicología en función de los diferentes bloques temáticos (estructuralismo, funcionalismo, conductismo, etc) y evitando elecciones prematuras de modelos o enfoques especializados fruto de un insuficiente conocimiento del conjunto. Me refiero al recurrente impulso por parte de los alumnos a elegir temerariamente —a partir de prejuicios culturales asentados y, a menudo, cultivados por los propios profesores desde el comienzo del ciclo universitario, y aún antes en la formación pre-universitaria— determinados modelos psicológicos como los más actuales, vigentes y válidos de todo el panorama multimodelístico de la Psicología. Elección ésta que contamina y sesga el abordaje imparcial respecto a otros modelos de la Psicología que no gozan del favor o de la moda cultural del momento.

El peligro al que aludo es serio dado que merma el interés del alumno por modelos que juzga de antemano como obsoletos y empobrece su visión global, crítica y contrastada de otras perspectivas de la Psicología. Quizá en el funcionamiento profesional del psicólogo sea aconsejable moverse dentro de una matriz disciplinar aclamada o reconocida por la mayoría de miembros de la comunidad científica de turno; sin embargo, en la visión histórica se trata, más bien, de cultivar una actitud de comprensión racional, plural y crítica de modelos múltiples, dejando que sea la razón histórica, el dictado de la validez epistemológica y temporal, los que sopesen el valor de los distintos 'paradigmas'.

C) Perspectiva crítico-epistemológica. Es fundamental aportar esta perspectiva a la historia para introducir en el relato de los 'hechos históricos' propiamente dichos el conocimiento de las razones de la vigencia (o falta de ella) de cada modelo, así como de sus crisis, evolución o suplantación por otros más eficaces o mejor adaptados a la demanda científica o cultural del entorno. Para ello, han de presentarse tanto claves intrasistémicas (desacuerdos, fracturas, divisiones, subgrupos) que socavan la solidez o la uniformidad de un sistema teórico dado, como claves intersistémicas (modelos alternativos, cuestiones críticas planteadas por otros autores, deudas desde o hacia otras ciencias) que conduzcan a la captación de las causas de la crisis, transformación o extinción de un paradigma dado. De otro modo, la didáctica de la Historia de la Psicología no pasaría de ser la exposición

lineal, discontinua, inconexa y autista de los distintos modelos aparecidos en el tiempo, sin que se apreciara la línea que los vertebraba evolutiva y lógicamente.

Consideramos eficaz e imprescindible el enfoque epistémico de la historia de la Psicología dado que ahuyenta el riesgo de un aprendizaje memorístico y estimula un estudio épico del devenir de los sistemas psicológicos contemporáneos. Quizá con ello se induzca una visión dramática (en el sentido de que la historia tiene personajes, luchas, tramas, nudos, desenlaces, batallas y muertos), pero es más motivadora, compleja y menos simplista que la lineal y periférica exposición de nombres, efemérides o títulos de libros relevantes. Abogamos por este enfoque que elimina la tentación de recordar sin pensar, y obliga a mantener una mentalidad historicista más hermenéutica que fenomenológica. La presentación de la historia se convierte en una pauta de reflexión y evaluación interna de la Psicología. El análisis histórico-crítico brinda ocasión de realizar exégesis de las distintas producciones científicas (tanto de autores como de modelos o movimientos teórico-ideológicos). Igualmente, vemos cómo el mayor o menor impacto histórico de las distintas teorías, su local o universal expansión, su vigencia parcial o global, su regionalismo o su absorción por la Psicología general, actúan como indicadores adicionales de su valor científico. En este sentido, la historia de una disciplina pone cada cosa en su lugar y obliga a un prudente escepticismo que inmuniza frente a las fiebres pasionales y los fanatismos científicos en favor de una u otra teoría. La historia sanciona, ensalza o defenestra a los modelos obedeciendo a criterios que trascienden las modas temporales y la miopía presentista.

1.4. PERIODIZACIÓN DE LA HISTORIA

Cada autor de textos o manuales de historia de la psicología divide el tiempo de la disciplina siguiendo criterios personalmente suficientes y justificados, aunque lo usual es dividir la historia por razones teórico-institucionales, por países y por Escuelas fundamentales, más que en virtud de periodos cronológicos. Uno de los pocos autores que lo hace es M. G. Ash (2002), distinguiendo 3 etapas de las que apuntamos algunas características:

A) INSTITUCIONALIZACIÓN (1850-1914):

1. Sucedió de distinta manera en Europa y América.
2. Desarrollo científico y aplicación profesional avanzaron a la par, con oscilaciones y retrocesos, y como mutua exigencia.

3. Se crearon, habilitaron y desarrollaron diversos instrumentos para la objetivación investigadora de la disciplina. Con ello la Psicología se hizo partícipe de la cultura de la precisión, característica del siglo XX.
4. El lenguaje de la nueva ciencia sufrió una transmutación hacia el materialismo, al tiempo que se redefinía su objeto de estudio.
5. Asumió premisas psicofísicas de interacción mente-cuerpo.
6. Hizo una religión de la metodología empírica, yuxtaponiendo el significado de este término al de experimental.
7. Redujo el número y el tipo de fenómenos susceptibles de estudiarse (campos gnoseológicos) a aquellos que fueran susceptibles de experimentación.

B) LUCHA ESCOLÁSTICA (1910-1945)

1. Dogmas locales: cada continente impone su doctrina o sus prejuicios acerca de la calidad teórica y de la eficacia práctica de algunos de sus principios.
2. Se opusieron fuertes barreras a la institucionalización del Psicoanálisis, tanto en Europa como en América.
3. Con el paso de las primeras décadas del siglo (de marcada preponderancia de la psicología escolar, la psicotecnia y la psicología del desarrollo) a las décadas centrales (de predominio clínico dentro de la Psicología, debido a los fuertes cataclismos individuales y colectivos acarreados por la postguerra mundial), se abrió una brecha importante entre la psicología (restringida a su vertiente de investigación básica y psicotécnica) y la psiquiatría (encargada de aportar soluciones en el ámbito aplicado: intervención clínico-psicopatológica).

C) AMERICANIZACIÓN Y GLOBALIZACIÓN (MUNDIALIZACIÓN) DE LA PSICOLOGÍA

1. Vulgarización y degradación del lenguaje científico-técnico de la psicología, trivialización de la profesión y difuminación de los ámbitos abarcados por la psicología: Se han diluido los contornos, la seriedad y el rigor exigibles a la Psicología, por un exceso de éxito público. Se aprecia en la profusión de libros de autoayuda no necesariamente escritos por psicólogos pero que se incluyen en los estantes destinados a la Psicología.

2. Psicologización social a la par que de-cientificación de su imagen pública. La pretensión de panacea resolutoria de conflictos con que se postuló a sí misma ha defraudado sus propias expectativas al consentir compartir cartel con infiltraciones pseudocientíficas y con divulgaciones poco contrastadas de sus hallazgos y de sus principios y conceptos. En suma, es un producto de consumo cultural más.

Ambas amenazas se ciernen sobre el futuro de la Psicología, por lo que no está de más darnos por avisados del triste augurio de H. Carpintero en “*Psicología: ciencia y profesión en el último cuarto de siglo*”:

“... tras haber logrado existir, y haber tenido éxito en ello, estaríamos aproximándonos a un mero subsistir y en alguno de los puntos antes señalados, nos orientamos a veces a un resistir” (H. Carpintero, 2001, 9).

1.5. INSTRUMENTOS HISTORIOGRÁFICOS

Los materiales con los que más frecuentemente trabajamos se dividen en dos categorías en virtud de las fuentes utilizadas:

1. FUENTES PRIMARIAS: Incluyen:
 - a. Autobiografías (siempre que estén contextualizadas por el historiador, expurgadas de elementos distorsionantes e interpretadas de-subjetivamente), Memorias, entrevistas orales, autorretratos, semblanzas propias, confesiones. etc.
 - b. Bibliografía (científica, metacientífica o paracientífica) sobre los autores, escuelas, grupos, instituciones.
 - c. Museos (facilitan la reconstrucción historiográfica de la Psicología a través del estudio de los instrumentos de investigación, materiales originales, gráficas o documentos manuscritos, fotografías o vídeos sobre el modo de trabajar de los investigadores, filmaciones o audios...)
 - d. Reedición de clásicos mediante facsímiles, antologías, resúmenes...
2. FUENTES SECUNDARIAS: Incluyen:
 - a. Biografías de psicólogos célebres, pioneros, etc. Éstas pueden ser:
 - b. Internas: orientadas a reconstruir las fases intelectuales mediante las cuales se ha llegado a definir un pensamiento psicológico.
 - c. Externas: tienden a reconstruir el clima científico, cultural y social del período en que se ha formado un psicólogo.

- d. Obras de exégesis y análisis de la influencia y difusión de un determinado autor.
- e. Análisis cuantitativo de las producciones científicas..., de las áreas y temas, colaboraciones, departamentos, revistas.

En esta clasificación glosa a Mucciarelli (1997), si bien son clasificaciones que siguen criterios universales de la historiografía. Por su parte, Tortosa, Pérez-Garrido y otros (1993) gustan denominarlas respectivamente *Historia directa e Historia indirecta*.

2. TRONCALIDAD DE LA HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA

Es un tópico que desde Nietzsche se repite que todo profesional técnico de una disciplina debe poseer una conciencia histórica global que le permita encuadrar sus pequeñas o grandes aportaciones individuales, relativizarlas y ponerlas en perspectiva. De otro modo, en nuestro ámbito, el psicólogo puede presuntuosa y arrogantemente creer haber descubierto un unicornio mítico cada vez que vislumbra una idea, le sobreviene una ocurrencia o vislumbra una hipótesis de investigación. En este caso, cabría decir que también aquí es necesario conocer la historia para no repetirla innecesariamente, otorgar la posición de humildad conveniente a nuestra aportación en el ámbito disciplinar en que nos movemos, viéndonos y sintiéndonos como eslabones de una cadena con muchas bifurcaciones y enlaces, ahuyentando cualquier osada pretensión de soberbia o narcisismo individual o de grupo.

La historia brinda un mosaico de personajes y de líneas que, al igual que ocurre con la evolución de las especies, han resultado triunfantes en la liza por la primacía histórica. Sin embargo, el que hayan sido líneas triunfantes y, por tanto, clásicas en la historia de la psicología, no significa que sean las mejores, sino aquellas que, obedeciendo a un sinfín de variables culturales, institucionales o propagandísticas, e incluso a variables fortuitas, han conseguido medrar, prosperar o afianzarse en el surco de la historia. Otras líneas menos prósperas existieron y, cómo no, pudieron existir, y tal vez deban existir en el futuro para completar el puzzle temático y lógico de la Psicología. M. G. Ash retrataba la Historia de la Psicología como un campo de batalla donde se ha librado “una lucha continua entre muchos actores para ocupar y definir un campo discursivo y práctico tremendamente disputado, pero nunca acotado con claridad” (M. G. Ash, 2002, 250).

Como, no obstante, la Historia *acota y sanciona* ciertos modelos, tendencias, personajes, grupos, producciones científicas, instituciones, etc, hemos de conformarnos con este sesgo convencional, a veces arbitrario, que la historia impone,

asumiendo que aquello que ha trascendido ha sido lo más influyente o destacado (en el sentido de causa eficiente de Aristoteles), y desdeñando otras líneas paralelas o divergentes de desigual suerte, pero cuyos eventuales desarrollos hubieran podido conducir a un estatus actual de la Psicología totalmente diferente. La historia boceta lo que una ciencia es en la actualidad, sólo que los trazos esenciales del boceto tienen una seriación temporal, más que espacial. El ser real de la ciencia psicológica actual que nos constituye en el colectivo profesional de hoy hereda sus rasgos de las diversas líneas genéticas cultivadas en la historia:

“... la memoria colectiva, y en su forma institucionalizada —la historia—, es un elemento fundamental para la constitución de las entidades colectivas, de los nosotros en cuya pertenencia nos reconocemos” (A. Rosa, 2002, 210-211).

La Historia explica, pero también limita, el conocimiento. Actúa como un filtro selectivo que deja en las tinieblas desarrollos y tendencias interesantes. Viene a colación mencionar a este propósito la teoría de Kelly sobre los focos de conveniencia. Es obvio que la historia no se ciñe a describir, a contar o a reflejar la realidad, sino que con cada uno de sus filtros y sesgos, construye una interpretación de la realidad que deviene así en meta-realidad o en ultra-realidad. Las perspectivas constructivistas están plenamente reconocidas, pero ello no es óbice para que al explicar una materia se haga como si tal construcción fuera la única posible o aquella que refleja más fidedignamente lo sucedido. Asumir que la verdad se nos escapa y sólo son factibles las aproximaciones es un paso obligado:

“... la verdad no es un asunto que concierna a la explicación histórica aunque no por eso deje de ser un problema para el historiador. Si por verdad se entiende la comprensión de la totalidad de factores, interrelaciones, hechos, motivos, intenciones, instrumentos y consecuencias de cualquier acontecimiento del pasado o del presente, entonces su establecimiento es una tarea imposible” (M.C. Giménez, 2002, 216).

Sin embargo, lo inaprensible de la verdad no autoriza a renunciar a la veracidad y a la objetividad posibles. Hemos de ser cautos a la hora de presentar la Historia como un valor absoluto o aporético, pues dista mucho de ser una ciencia exacta, mientras que se acerca a los soportes hermenéuticos e ideológicos que, incesantemente, construyen y reconstruyen el pasado en función de distintos ejes, según cuáles sean sus objetivos, sus fines y sus criterios previos. Es, prácticamente, imposible asegurar que la construcción histórica de un saber pueda estar desprejuiciada. De ahí que sea tranquilizador que cualquier teoría histórica sea, además, tentativa y refutable, contrastable con otros hechos o datos nuevos que puedan introducir un vuelco en la interpretación. Los sesgos pertenecen a mapas

cognitivos e ideológicos en su mayor parte implícitos y, respecto a los cuales, no podemos actuar con todo el rigor y la neutralidad en principio requeridos.

Admitiendo esto, como un mal inevitable, cualquier presentación honesta de la historia de la Psicología puede ser aceptada, entendiendo por honesta aquella que no cometa “prevaricación” con ninguna teoría concreta, guiado tendenciosamente por las preferencias personales o cualquier otra arbitraria o espuria razón: “La veracidad del historiador es una exigencia deontológica que posibilita y caracteriza una buena praxis” (M.C. Giménez, *ibid*).

Historia de la Psicología es, en la Facultad de la Universidad Pontificia, una materia imprescindible como piedra de toque de las restantes disciplinas del área de Psicología Básica, pues actúa como nudo de enlace que centraliza los primeros desarrollos históricos relacionados con la fundamentación de los procesos subyacentes al comportamiento. Desde otras asignaturas, dentro y fuera del área, se remite continuamente a autores, perspectivas o modelos que históricamente iniciaron el estudio especializado o parcelado del árbol de la ciencia psicológica. Es, por tanto, una asignatura de genuina troncalidad, dado que todo cuanto no es presente es historia y todo cuanto ayer se hizo en Psicología pertenece hoy a la Historia de la Psicología y representa un precedente inexcusable para comprender el desarrollo actual o los apuntamientos futuros de cualquier línea de investigación o construcción formal de modelos.

Ciertamente, extinguidas ya de los planes de estudio actualmente vigentes materias de corte antropológico, generalista, filosófico o humanístico, Historia de la Psicología deviene como una disciplina-escoba que recoge la esencia de esas materias extintas, pero que fueron los antecedentes y las fuentes cognoscitivas e intelectuales de las que brotó la Psicología misma. Obligadamente, la asignatura de Historia sirve de enlace entre los antecedentes pre-científicos y los consecuentes científico-tecnológicos por los que se encaminan los actuales desarrollos de la titulación de Psicología. Historia es un puente que conduce desde los orígenes en que la Psicología formaba una simbiosis indiferenciada con otras materias (filosofía, fisiología, medicina, antropología, etc) hasta su progresiva diferenciación e independencia epistemológica de las mismas.

Gracias a esta materia (asignatura), asistimos a ese desprendimiento paulatino y dificultoso, y a las ilusiones, miedos y malestares que dicha conquista de su autonomía disciplinar ha provocado. Será, sin embargo, en las materias epistemológicas complementarias donde se desmenucen los problemas de fronteras y la delicada encomienda de mantener simultáneamente una rica ósmosis bidireccional con otras ciencias y una autonomía (que no autismo o segregacionismo) respecto a ellas.

BIBLIOGRAFÍA

- Ash, M.G. (2002). La Psicología como ciencia y profesión desde 1850: la perspectiva de un historiador. *Revista de Historia de la Psicología*, 23, 3-4, 249-264.
- Blanco, F.; Huertas, J.A. y Rosa, A. (1992). Las prácticas en historia de la psicología como un modo de aproximación a los problemas de investigación en nuestra disciplina. *Revista de Historia de la Psicología*, 13, 301-308.
- Caparrós, A. (1978). La Psicología, ciencia multiparadigmática. *Anuario de Psicología*, 19, 2, 79-109.
- Caparrós, A. (1980). *Los paradigmas en Psicología*. Barcelona: Horsori.
- Caparrós, A. (1993). Historias regionales desde la psicología: Notas historiográficas. *Revista de Historia de la Psicología*, 14, 3-4, 89-92.
- Carpintero, H. (2001). Psicología: Ciencia y profesión en el último cuarto de siglo. *Informació Psicológica*, 77, 3-10.
- Carpintero, H. (2002). Historia de las ideas o historia profesional. Una propuesta integradora. *Anuario de Psicología*, 33, 2, 199-230.
- Fernández, A.; Rosa, A. y Ondé, D. (2000). Creando historias de la Psicología. Algunos efectos de la enseñanza de la asignatura. *Revista de Historia de la Psicología*, 21, 2-3, 25-34.
- Giménez, M^a. C. (1998). ¿Al servicio de quién? *Anuario de Psicología*, 29, 1, 65-68.
- Giménez, M.C. (2002). Algunas reflexiones sobre la historia de la psicología y la formación de psicólogos. *Anuario de Psicología*, 33, 2, 213-224.
- Loredo, J.C. (1998). Relativismo e historiografía de la Psicología. *Anuario de Psicología*, 29, 1, 55-62.
- Mucciarelli, G. (1997). Consideraciones sobre la historiografía de la Psicología. *Revista de Historia de Psicología*, 18, 1-2, 19-24.
- Quintana, J. (1992). ¿Por qué? La historia de la Psicología, ... y la 'historia' para la 'Psicología'. *Revista de Historia de la Psicología*, 13, 2-3, 127-138.
- Quintana, J. (1993). Estructura de la "Causalidad histórica". Historia ideal e Historia real. *Revista de Historia de la Psicología*, 14, 3-4, 51-64.
- Richelle, M. (2002). Psychologie et histoire. Una réflexion à double sens. *Anuario de Psicología*, 33, 2, 231-247.
- Rosa, A.; Huertas, J.A.; Blanco, F.C. y Montero, I. (1991). Algunas reflexiones sobre la metodología de la Historia de la Psicología. *Revista de Historia de la Psicología*, 12, 3-4, 393-403.
- Rosa, A.; Blanco, F. y Huertas, J.A. (1991). ¿Para qué hacemos historia de la Psicología? *Revista de Historia de la Psicología*, 12, 3-4, 405-412.
- Rosa, A.; Huertas, J.A. y Blanco, F. (1998). *Metodología para la Historia de la Psicología*. Madrid: Alianza.

- Rosa, A. (1993). La polisemia de la palabra historia. Historia-pasado, historiografía, historia-narración e historia intelectual. *Revista de Historia de la Psicología*, 14, 3-4, 1-8.
- Rosa, A. (2002). La historia en la formación universitaria. *Anuario de Psicología*, 33, 2, 209-212.
- Tortosa, F.; Pérez-Garrido, A.; Carbonell, E.; Calatayud, C. (1993). La autobiografía como instrumento historiográfico en Psicología. La valoración de la obra de J.B. Watson en las autobiografías de investigadores eminentes. *Revista de Historia de la Psicología*, 14, 3-4, 107-120.
- Tortosa, F., Quiñones, E. y Carpintero, H. (1993). La historia de la Psicología. En E. Quiñones y otros (dirs), *Historia de la Psicología. Textos y comentarios*, (11-34). Madrid: Tecnos.
- Tortosa, F. y Vera, J.A. (1998). Historia e historiografía de la psicología. En F. Tortosa (coord), *Una historia de la psicología moderna*, (3-18). Madrid: McGrawHill.

TERESA SÁNCHEZ SÁNCHEZ